

CANDIDATOS INDEPENDIENTES Y DE TERCEROS PARTIDOS

Con frecuencia se cree que Estados Unidos funciona bajo un sistema de dos partidos. En la práctica eso es cierto: la Casa Blanca ha estado ocupada todos los años por un demócrata o por un republicano desde 1852. Sin embargo también es verdad que el país ha producido a través de los años un buen número de terceros partidos y otros de orden menor.

Los terceros partidos se organizan en torno de un conjunto de temas afines o de un solo tema. Suelen tener mejor suerte cuando encuentran un líder carismático. Como la presidencia está fuera de su alcance, la mayoría de ellos sólo busca una plataforma para divulgar sus inquietudes políticas y sociales.

Theodore Roosevelt. El candidato de un tercer partido que tuvo más éxito en el siglo XX fue el republicano Theodore Roosevelt, el ex presidente, cuyo Partido Progresista o del Alce ganó el 27,4% de los votos en la elección de 1912. El ala progresista del Partido Republicano, decepcionada del presidente William Howard Taft, instó a Roosevelt a contender por la candidatura del partido en 1912. Éste accedió y derrotó a Taft en varias elecciones primarias. Sin embargo, Taft tenía el control de la maquinaria del partido y ganó la nominación.

Entonces los partidarios de Roosevelt se separaron de su partido para formar el Partido Progresista. Roosevelt dijo que se sentía tan fuerte y apto como un alce (de ahí el nombre popular del partido) e inició su campaña con una plataforma cuyos temas básicos eran: la regulación de las "grandes empresas", el sufragio de la mujer, un impuesto gradual sobre la renta, el Canal de Panamá y la conservación de los recursos naturales. Su campaña bastó para derrotar a Taft. Sin embargo, al dividir el voto republicano, él ayudó a asegurar la elección del demócrata Woodrow Wilson.

Los socialistas. El Partido Socialista alcanzó también su apogeo en 1912 al ganar el 6% del voto popular. Su eterno candidato, Eugene Debs, obtuvo ese año más de 900.000 votos con sus propuestas de pugnar por la propiedad colectiva de las industrias del transporte y las comunicaciones, acortar el horario de trabajo y promover proyectos de obras públicas para alentar el empleo.

Robert LaFollette. Otro progresista fue el senador Robert LaFollette, quien ganó más del 16% de los votos en la elección de 1924. Eterno defensor de los granjeros y los trabajadores industriales y enemigo acérrimo de la gran empresa, LaFollette fue uno de los protagonistas de la resurrección del movimiento progresista después de la Primera Guerra Mundial. Con el apoyo del voto de campesinos y obreros, socialistas y los últimos miembros del Partido del Alce de Roosevelt, LaFollette contendió basado en una plataforma cuyo tema central era la nacionalización de los ferrocarriles y los recursos naturales del país. Sólo logró ganar Wisconsin, su estado natal.

Henry Wallace. El Partido Progresista se reinventó a sí mismo en 1948, cuando nombró candidato a Henry Wallace, el ex secretario de agricultura y vicepresidente de Franklin Roosevelt. En su plataforma de 1948, Wallace se declaró en contra de la Guerra Fría, el Plan Marshall y las grandes empresas. Basó también su campaña en la lucha para acabar con la discriminación contra los negros y las mujeres, apoyó el salario mínimo e instó a la supresión del comité de la Cámara que investigaba las actividades antinorteamericanas. El hecho de no haber desconocido al Partido Comunista de Estados Unidos que lo apoyaba debilitó su popularidad y al final sólo pudo ganar poco más del 2,4% del voto popular.

Reseña de la Historia de los Estados Unidos

Los dixícratas. Igual que los progresistas, el Partido de los Derechos de los Estados o "dixícrata" cuyo líder era el gobernador de Carolina del Sur, Strom Thurmond, fue fundado en 1948 como un subproducto del Partido Demócrata. Su oposición provenía de la plataforma de derechos civiles de Truman. Aunque el partido se presentaba como defensor de los "derechos de los estados", su objetivo principal era seguir aplicando la segregación racial y apoyar las leyes antiafroestadounidenses que la sustentaban.

George Wallace. Los disturbios étnicos y sociales de la década de 1960 hicieron que la atención del país se enfocara en George Wallace, otro gobernador del sur partidario de la segregación. Wallace atrajo a sus seguidores con una serie de pintorescas diatribas contra los derechos civiles, los liberales y el gobierno federal. Él fundó el Partido Estadounidense Independiente en 1968, realizó su campaña desde el palacio municipal de Montgomery, Alabama y ganó el 13,5% del voto presidencial total.

H. Ross Perot. Todos los terceros partidos tratan de capitalizar la insatisfacción popular contra el gobierno federal y los grandes partidos. Sin embargo, en la historia reciente, pocas veces ha sido tan fuerte ese sentimiento como en la elección de 1992. El empresario tejano Perot, poseedor de una inmensa fortuna, tenía una habilidad especial para llevar su mensaje de sensatez económica y responsabilidad fiscal a un amplio espectro de la población. Mediante encendidos libelos contra los dirigentes del país y con un mensaje económico que se reducía a formulas fáciles de entender, Perot no tuvo la menor dificultad para atraer la atención de los medios informativos. Se retiró de la contienda en julio, pero se reintegró a la misma un mes antes de la elección y ganó más de 19 millones de votos, casi el 19 por ciento del total, como portaestandarte del Partido de la Reforma. Esto fue por amplio margen el mayor número de sufragios que haya obtenido jamás un candidato de un tercer partido. Sólo fue superado por Roosevelt en 1912, en su porcentaje del sufragio total.